

# Educación y cultura en la universidad pública

Carlos Montemayor

Elizabeth Cuevas Carrillo

Diseño de la Comunicación Gráfica

“Yo vengo de una generación donde uno de los supuestos principales es que el conocimiento humano formaba parte del patrimonio de la humanidad, era un proceso de generación, difusión, aprendizaje y expansión de la riqueza de la especie humana”, así inició Carlos Montemayor su conferencia “Educación y cultura en la universidad pública” que se llevó a cabo el día 12 de marzo en el ciclo Cultura/Pensamiento/Diseño, organizado por CyAD con motivo del treinta aniversario de nuestra universidad.

Explicó que con el tiempo esta idea se modificó, que ahora estamos entrando en un periodo en el que tanto el conocimiento como su generación y desarrollo no son ya parte del patrimonio de la humanidad sino una patente comercial, una propiedad privada de empresas comerciales trasnacionales y que dentro de este contexto las universidades han dejado de ser la fuente fundamental de la generación del conocimiento. Para ejemplificar esto relató lo ocurrido en México durante los últimos meses del año pasado respecto al proyecto de egresos del 2004, en el cual se proponía la reducción del aparato de Estado mediante la fusión, liquidación, extinción o venta de instituciones como los estudios superiores en Agronomía de Chapingo, los centros de investigación de estratificación de suelos y recursos acuíferos, el Instituto de la Sal, entre otros. Con esta iniciativa se delata la intención de muchos políticos de que ciertas áreas del conocimiento (ambiente, producción de alimentos, recursos acuíferos, etcétera) que constituyen el sostenimiento



Carlos Montemayor

y continuidad de la vida humana, deben dejar de ser responsabilidad del Estado para pasar a manos de empresas trasnacionales que cuentan ya con una estructura para el desarrollo del conocimiento especializado en esas áreas, convirtiendo al conocimiento en una patente, en mercancía y como consecuencia en propiedad privada.

Con este cambio del conocimiento a un ejercicio privado, cambia el sentido de la educación. La universidad pública desde la Revolución Mexicana fue fundamental para el desarrollo económico, industrial y de movilidad social. A partir de los ochenta-



Carlos Montemayor

Fotografías: Elizabeth Cuevas

ta, el Estado mexicano comenzó a tomar la decisión de que la educación superior no debía ser ya su compromiso y que debía intervenir el sector privado, comenzando así un deterioro de la educación pública no sólo en cuanto a recursos materiales, pues entre más crece la educación privada el acceso a la educación se reduce a un pequeño sector de la sociedad, cambiando la dinámica social del país, pues si antes la universidad pública daba la oportunidad de movilidad social, se convierte en asentamiento o estancamiento social.

Ante la situación actual, sólo 18% de la población en edad universitaria está en educación superior y de éste, 72% se encuentra en universidades públicas, "no podemos ver la educación como un fenómeno de mercado sino como una respon-

sabilidad del Estado, pero también resulta lógico reconocer que requeriría un apoyo mayor a la educación superior en instituciones públicas, puesto que éstos son los que tienen el compromiso con el 72% de la población estudiantil y en este contexto tenemos que ver la educación como un índice social del desarrollo humano y social, como un eje básico de un proceso de cohesión y bienestar de un país y no como una producción de técnicos o profesionistas al servicio de las empresas transnacionales".

"Estar en una universidad pública no solamente es un lujo. El compromiso de ser profesor, estudiante o investigador de una universidad pública resalta a la vista, estamos ante una institución que cada vez se ve más mermada, atacada, debilitada, estamos de frente a un patrimonio social y nacional que no podemos darnos el lujo de perder".

A continuación, Carlos Montemayor expuso: "la universidad pública, a diferencia de todas las universidades privadas, es la única que ha tenido un concepto de cultura no volcado al enriquecimiento individual de su propia población interna, sino que ha actuado con un concepto de cultura que implica el compromiso e integración regional, estatal o nacional con toda la gama de expresión cultural. Es imposible pensar en la pintura mexicana, en el cine mexicano, en la literatura mexicana, en el teatro, en la danza, en la música sin el papel que han jugado las universidades públicas. Estar en una universidad pública implica el compromiso de defender ese espacio como patrimonio de la nación que ha jugado y sigue jugando un papel determinante en el desarrollo del arte mexicano".

Para finalizar expuso: "la universidad y algunas instituciones públicas son las únicas que se han comprometido con sistemas, planes y programas de investigación que atañen directamente al desarrollo integral del país. La universidad pública como patrimonio de una sociedad como la nuestra tiene tal compromiso en una idea de educación, de cultura y de investigación o de conocimiento que no podemos darnos el lujo de perder". ♦